

# ASIA MARCARÁ ESTE SIGLO UN CAMBIO SIGNIFICATIVO

Raúl Fuentes Rossi\*. 2006. La Nación, Secc. 5ª Campo, 29.07.06.

\*economista

[www.produccion-animal.com.ar](http://www.produccion-animal.com.ar)

[Volver a: Comercialización](#)

Los procesos de transformación económica a nivel mundial en general nos sorprenden, y luego son evaluados por la historia económica ya sea como períodos que provocaron oportunidades que la dirigencia intelectual, política y empresarial interpretó, condujo e implementó o, por el contrario, como oportunidades malogradas por las pujas internas de los países que hicieron que estas alternativas quedaran excluidas del necesario debate que imponen en el seno de la sociedad.



Hoy convergen tres hechos en un mismo momento que nos colocan en uno de tales períodos: 1) la irrupción asiática; 2) el crecimiento económico mundial, y 3) el elevado precio del petróleo y su efecto sobre la demanda de biocombustibles.

De la mano de tales cambios el mundo que habitamos está recién incorporando a sus estadísticas económicas a una parte de la población. Este proceso, por lo vasto y acelerado producirá impactos y cambios en los próximos años difíciles de dimensionar, pero que sin duda significarán la reconfiguración de la economía internacional a partir de la irrupción asiática, concepto que sintetiza la sistemática elevación de los standards de consumo de la región que concentra el 60% de la población mundial. Ello lleva a concluir que si bien es posible

encontrar en la historia circunstancias parecidas, no las hubo de magnitudes equivalentes

Este siglo marcará un cambio significativo y el centro de atención es y será Asia para el mundo en general, para América latina y, en particular, para la Argentina.

Dos países, China e India representan hoy más de un tercio de los habitantes del planeta. Estudios recientes indican que el mundo está integrado por alrededor de 2700 millones calificados como de clase media, y se agregarían a estas cifras 1000 millones en los próximos 10 a 15 años.

Debe adicionarse que China estará compitiendo con EE.UU. en los próximos veinte años, sobre quién ejercerá el liderazgo en términos de producto bruto a nivel mundial. Ya el crecimiento del mundo ocurrido en los últimos años, donde muy pocos países no han acompañado este camino, ha generado no solo un aumento de la demanda de alimentos en general sino además, ha mejorado la calidad de la dieta alimentaria. África es un buen ejemplo para observar, pues este continente olvidado hasta hace algunos años, hoy crece más que América latina.

A su vez, una enorme masa humana pasa y continuará pasando de una agricultura de subsistencia, a una demanda de consumo urbano en forma gradual. Esto genera el gran debate sobre el posicionamiento que deberán tener los distintos países, frente a proyecciones que indican que hacia el 2050 el PBI de Asia alcanzará el 50% del mundial.

En el tránsito de este fenómeno, los agroalimentos estarán impactados del lado de la demanda por lo siguientes impulsos: 1) Volumen poblacional; 2) Urbanización; 3) Mejora alimentaria; y 4) Seguridad y calidad alimentaria. Bueno es a esta altura de las reflexiones, plantearse que hechos similares impactaron en la Argentina a fines del siglo XIX, y el país dio respuesta a esa oportunidad y desafío, transformándose en una de las naciones más dinámicas en el siguiente cuarto de siglo (en ese período debió enfrentar las consecuencias de la primera guerra mundial y luego la gran depresión de los años treinta, que puso fin al proceso de desarrollo integrado al mundo).

El crecimiento del precio del petróleo, preocupa al mundo económico por sus efectos en los costos y el impacto ralentizador en el crecimiento futuro. Pero además, genera una demanda de granos adicional, producto del avance de los biocombustibles (etanol fundamentalmente). Este factor agregado vino para quedarse, y también será causa de cambios significativos en el comercio internacional de los granos clave destinados crecientemente a este destino.

Podríamos decir que no acompañamos ningún temor de que la bonanza se revierta (sí puede atenuarse), a pesar de las turbulencias y volatilidades recientes. Acompañamos las reflexiones que plantean que este nuevo orden internacional es para la Argentina una oportunidad y un desafío.

Pero esta alteración estructural del patrón del comercio internacional requiere un poder de adaptación a los cambios y transformaciones aceleradas. La reconfiguración de la economía mundial a partir de la irrupción asiática, donde la globalización y la transformación tecnológica facilitan este nuevo proceso, requiere de los

países: estados competitivos, facilitadores, austeros, confiables, e instituciones que funcionen; como así tener siempre presente que la productividad es un fenómeno sistémico y no solamente económico y tecnológico.

El agro en nuestro país ha demostrado su capacidad de romper históricas miopías estratégicas que nos alejaron de la modernidad y del mundo, y hoy es un sector en condiciones de competir y dar respuesta a esta demanda que nos plantea este nuevo contexto, tal vez no imaginado hace algunos años. Esta ventana de oportunidad que se le presenta al país no debe ser desaprovechada.

Volver a: [Comercialización](#)